

Anestro en Vacas Lecheras en lactancia, ¿Qué probamos?

Autor: Dr. Alejandro Nisnovich. San Jorge, Santa Fe.

Uno de los principales problemas que se dan en la lechería está referido al **anestro**, ya sea post- parto o post- servicio, cuando las vacas inseminadas no quedan preñadas y mantienen ese estado de falta de ciclicidad; apareciendo vacías y con ovarios sin actividad a la revisión rectal y/o ecográfica.

Realizamos esta experiencia sobre unas 150 vacas en lactancia, que pasaron un verano 2013-2014 muy fuerte, con temperaturas superiores prácticamente a las normales para esa época del año, con un sol también agotador. Luego cuando empezó a llover, los días se fueron oscureciendo y en lo que va del año medimos arriba de 600 mm en cuatro meses. Y no fueron lluvias pasajeras, sino que se trató de temporales que duraron muchísimos días, enterrándose las vacas en los piquetes de comida o en los potreros hasta la rodilla, y por momentos ensuciando la ubre. Los callejones no aguantaron más, y las producciones bajaron más de un 30 % de lo normal.

El aspecto reproductivo prácticamente se fue anulando, y si faltaba algo a partir de aquellos temporales, fue la aparición de todo tipo de insectos: moscas, y mosquitos, y las lluvias impedían que la efectividad de los productos perdurara, estando aún presentes en el mes de mayo.

Como el estado de las vacas se alteró demasiado, aparecieron muchísimos problemas podales que hubo que ir curando, cuando el tiempo permitía llegar con cualquier vehículo y dedicar el día a curar. Dentro de las 150 seleccionadas, dejamos a un lado las que hubieron sufrido problemas podales, ya que sus ovarios prácticamente se volvieron atróficos.

En 6 tambos fuimos revisando y al azar, las vacas con ovarios inactivos y sin muestras de haber tenido celo, fueron tratadas. Un grupo con 10 ml. de Progesterona MAD 4 RJ subcutánea en pliegue vulvar y 2 ml de Cipionato de Estradiol RJ. A otro lote semejante se le aplicó un dispositivo de 1 g. y 2 ml de Cipionato RJ, y un tercer lote en el que divisamos alguna actividad ovárica, se las inyectó con Prostaglandina RJ, 2 ml. IM.

A los lotes de P4 de larga acción o dispositivo se le aplicó a la semana una dosis de Prostaglandina RJ (2 ml.) y 1 ml de Cipionato RJ.

A los de prostaglandina, como había cierta actividad ovárica, los dejamos que fueran tomando celo sin otra aplicación.

Se detectaron celos e inseminaron durante todo el tiempo a medida que las vacas se fueron alzando, **no realizando tiempo fijo**, si bien la experiencia está basada en dicha técnica.

Los resultados a los 15 días de haber comenzado los tratamientos, y con el estado de las vacas, han sido más que beneficiosos, de cualquier manera luego que transcurra el tiempo, deberemos ver qué ha pasado con las preñeces de los celos inducidos.

El lote de las vacas con 1 sola dosis de Prostaglandina fue el que peor resultado nos dio: (quizás debimos repetirla a los 11 días), pero los tambos variaron en las tratadas desde un 81 % de vacas en celo, hasta uno donde no se superó el 10 %.

En el caso de las con dispositivos y prostaglandina, a los 7 días se llegó a un 87,5% de vacas en celo en esos 15 días, pero hubo tambos donde se alzaron entre el 40 y 44% de las vacas. En el caso en las inyectadas con P4 de larga acción, los resultados se repitieron mucho, con 75 y 80 % de las vacas inyectadas y a los 7 días con PG.

Aparece que el tratamiento con esta última fue el más parejo en cuanto a resultados **para cortar anestros**. Habrá que esperar para detectar preñeces y ver qué sucede con las mismas para cada lote experimentado. Por supuesto tenemos el detalle de cada vaca y también será interesante comprobar qué ha pasado en cuanto a su futura ciclicidad en las que no quedaran preñadas.

Mientras tanto, nos parece que el método, de acuerdo a como se presentan los animales y el tiempo, casi permanente tormentoso y con insectos en cantidades, no deja de ser una interesante apuesta que habrá que seguir probando y desarrollando.